

PILAR ZAPATA

SUERTES PARALELAS

Personajes: **LUIS**, **CAMARERO**, **VOZ** (de un chico), **BORRACHO** y **JOVEN**.

(Cafetería iluminada abierta a la calle oscura. A un lado de la puerta, un buzón, al otro, una farola. En el interior, barra y dos mesas. LUIS, muy viejo, sentado a una de ellas, hojea el periódico. El CAMARERO limpia la barra).

VOZ- *(Que viene de arriba, y no oyen los presentes a lo largo de toda la obra. Dubitativa).* ¿Será ésta la cafetería? Se llama igual que aquella y está en la misma esquina, pero no se parece en nada... Claro que nada se parece a como era antes de la guerra...

CAM- *(Se acerca a LUIS).* ¿Le traigo otra cerveza, don Luis?

LUIS- No, gracias. A mis noventa y tantos, más vale no pasarse...

CAM- Como ya se acabó la primera hace rato...

LUIS- *(Suspira).* Es que me cuesta irme. Hoy será la última tarde que vengo por aquí...

CAM- ¿Y eso, por qué?

VOZ- Sí, ésta es. La han pintado de blanco y han cambiado los muebles, pero tiene la misma forma... Ahí, en el rincón, había un diván donde nos sentábamos Luis y yo...

LUIS- Es que cada vez me cuesta más andar, y ya no tiene sentido hacer el esfuerzo. Estaba esperando a una persona y ahora sé que no va a venir.

CAM- *(Asombrado).* ¿Cómo que estaba esperando a una persona? ¿Todos estos años? Porque usted ya venía a esta cafetería en vida de mi padre...

LUIS- Pues desde entonces la espero, aunque te parezca raro. Me había hecho la ilusión de que cualquier día asomaría por aquí. Pero hoy me he enterado de que ha muerto.

CAM- ¡Vaya! Y, si tenía usted tanto interés en verla, ¿por qué no intentó hablar con ella antes de que muriera?

LUIS- Porque perdimos el contacto en la guerra, hace ochenta años, y, aunque la he buscado por todas partes, no la he encontrado. Y como solíamos quedar en esta cafetería...

CAM- *(Para sí).* ¡Natural que la haya palmado! ¡Si tenía la misma edad que él...! *(A LUIS).* ¡Qué historia! Es como una película. Y esa persona... ¿era una novia suya?

*(Entra un **BORRACHO** en escena y en la cafetería, tambaleándose).*

VOZ- De todos modos, sería casi un milagro que apareciera precisamente hoy, cuando acaban de liberarme de mi entierro... Porque ¿cuánto tiempo habrá pasado desde que me metieron en esa fosa?

BOR- *(Al **CAMARERO**, con **VOZ** pastosa).* ¡Jefe, ponme un vino!

CAM- No te pongo nada porque estamos cerrando.

BOR- Eso es mentira...

CAM- Tú ya has bebido demasiado por hoy. Vete a tu casa, anda.

BOR- ¿No es esto un bar? Entonces tu obligación es servirme lo que te pido.

CAM- Aquí está reservado el derecho de admisión, y, tal como vienes, no te admito. *(El **BORRACHO** se sienta a la mesa libre.)* ¿No me has oído? *(Intenta levantar al **BORRACHO**, y ambos forcejean.)*

VOZ- Han debido de pasar varios años, y por eso está Madrid tan cambiada. Toda llena de coches y de luces de colores. Y de casas horrorosas, que parecen cajas de cerillas puestas de pie, todas iguales, sin ningún adorno. Se conoce que, cuando acabó la guerra, las volvieron a levantar a toda prisa, sin preocuparse de que no quedaran tan feas... ¡En fin! Voy a asomarme a la calle, por si acaso le viera, porque él vivía por aquí...

CAM- *(Alza el puño, amenazando al **BORRACHO**.)* ¡Que te vayas de una puñetera vez!

BOR- *(Amilanado.)* Bueno, bueno, está bien... *(Se levanta y sale, tambaleándose, de la cafetería y del escenario.)*

CAM- *(A **LUIS**.)* Usted disculpe, pero, si no me pongo duro, se queda aquí bebiendo hasta que se caiga al suelo, y entonces a ver qué hago con él... ¿Qué me estaba contando...? ¡Ah, lo de su novia! Que desapareció, y...

LUIS- No era mi novia.

CAM- ¿No? Creí que... Como no se ha casado usted, me he montado la historia de que tenía una novia y la perdió y no puede olvidarla.

LUIS- Era... un amigo.

CAM- (*Extrañado.*) ¿Y lleva tanto tiempo esperando a un amigo?

LUIS- No me mires así, Anselmo. Tú mismo colgaste una bandera con los colores del arco iris el Día del Orgullo Gay.

CAM- ¿Quiere decir que es usted... gay? (**LUIS asiente.**) Pero ¿había de eso en su época?

LUIS- Mi época, con perdón, sigue siendo ésta, mientras no me muera. Y claro que había. Sólo que entonces nos llamaban maricas, y más valía que no nos descubrieran, porque de orgullo, nada. Se reían de ti y te insultaban. Así que él y yo nos encontrábamos aquí, y fingíamos que estábamos estudiando, para poder sentarnos juntos y rozarnos, aunque no fuera más que las manos...

CAM- ¡Nunca me lo hubiera imaginado! ¿Y qué pasó?

LUIS- Que llegó el verano y se marchó a su pueblo con sus padres. Entonces empezó la guerra y Franco ocupó la zona dónde él estaba, y a mí, como me había quedado aquí, me alistaron en el ejército para defender Madrid. No tenía más que dieciséis años...

CAM- ¡Qué barbaridad!

LUIS- Nos llamaban “la quinta del biberón”, por lo jóvenes que éramos. Íbamos al frente en tranvía, como si fuésemos al colegio, sólo que por la noche volvían menos de los que habían salido... (*Suspira.*) En fin, que no sirvió de nada, porque acabamos perdiendo la guerra y nuestra República. Y lo peor es que ya no volví a saber nada de él... Hasta hoy, después de ochenta años.

(*Entra en escena y en la cafetería un JOVEN. Se acomoda en la barra, y baja la cabeza, buscando algo en un bolsillo.*)

VOZ- Este chico se parece a Luis. Por lo menos por detrás... ¡Mira que si fuera él...!

CAM- (*A LUIS, señalando al JOVEN.*) ¡Vaya, hombre, qué oportuno! Perdona un momento, que ahora vuelvo. (*Se acerca al JOVEN.*) ¿Qué quieres?

JOVEN- *(Buscando en el bolsillo).* Una tónica.

(El CAMARERO le sirve la tónica.)

VOZ- A ver si levanta de una vez la cabeza y puedo verle la cara... *(El JOVEN alza la cabeza. Defraudada.)* ¡Huy, no, no es él! ¡Con lo guapo que es Luis!

(El CAMARERO vuelve junto a LUIS.)

CAM- Me estaba diciendo usted que hoy...

LUIS- Hoy he sabido que está muerto. Por lo visto, cuando el ejército de Franco entró en su pueblo, pocos días después de separarnos, le fusilaron con su padre y sus hermanos.

CAM- ¿Y cómo se ha enterado de eso?

LUIS- Lo han dicho en el telediario. Después de matarlos, los echaron a una fosa común, como a tantos otros, y sus familiares llevan un montón de años queriendo sacarlos de allí para enterrarlos en el cementerio. Sus familiares que son ya viejísimos los pocos que aún viven... Pero han conseguido el permiso para abrir la fosa...

(El JOVEN se bebe la tónica de un trago, deja unas monedas en la barra, y sale de la cafetería y de escena).

CAM- ¿Y su amigo estaba allí?

LUIS- *(Asiente.)* Han dado los nombres de los que han encontrado, y él era uno de ellos. *(Se le quiebra la voz.)* Así que me he pasado la vida esperando a un fantasma...

CAM- ¡Vaya una tragedia! ¡Cuánto lo siento!

LUIS- ...Y ahora ya no me queda nada que esperar.

CAM- No diga, usted eso, don Luis.

VOZ- ¡Anda, éste se llama Luis! Y, la verdad es que se le parece... *(Excitada).* ¡Y mucho! Puede que sea su abuelo. Sí, sí que puede ser, porque vivían aquí al lado... *(Pensativa).* Aunque yo creo que su abuelo ya había muerto cuando nos conocimos... ¿Y si es su padre...? Pero tendrían que haber pasado muchos años, porque entonces debía de andar por los cincuenta... Claro que no sé cuánto tiempo he estado enterrado en esa fosa...

LUIS- En fin, me voy... *(Se levanta despacio, y va hacia la puerta, apoyado en su garrota).*

CAM- Entonces voy a cerrar ya. (*Le sigue*). Espero que, aunque no venga usted a diario, se pasará de vez en cuando a saludar...

LUIS- Quizás. Adiós, Anselmo. (*Sale a la calle*).

CAM- Adiós. Tenga cuidado, que se ha levantado mucho aire...

LUIS- ¡Sí, vaya un huracán! (*Echa a andar trabajosamente contra el viento*).

VOZ- (*Mientras se aleja en dirección contraria a la de LUIS*). ¡Ay, que me lleva el viento! Bueno, ahora da igual, pero mañana volveré en cuanto abran. No quiero moverme de aquí, a ver si por casualidad aparece Luis un día...

TELÓN